
¿Hay una metodología marxista?

A partir de la 1a. Sección "El Capital"

Guillermo Rochabrún S.

EL presente artículo es la reformulación de una clase del curso Temas de Economía Política ofrecida el 23 de Octubre de 1974. El contenido ha sido completamente modificado en su forma, conservando en algunos momentos su carácter hablado. Salvo algunas alusiones, toda la exposición se limita a la Ia. Sección del Volúmen I de "El Capital" y asume que el lector la ha estudiado. La relación original publicada en Diciembre de 1974 ha sido íntegramente corregida y modificada en algunos puntos centrales.

Agradezco a Etienne Henry la discusión que hemos tenido sobre varios aspectos, y muy especialmente a Blanca Cayo y María Gabriela Vega por haber transcrito pacientemente la grabación de la clase.

MARX Y LA METODOLOGIA

En todo trabajo científico existe una dimensión "metodológica". La imagen que comúnmente es evocada cuando se habla de método o de metodología, es la de un conjunto de recursos lógico-formales y técnicas de conceptualización, obtención, ordenamiento, análisis, explicación e interpretación de informaciones sobre algún aspecto de la realidad y que guardan una determinada coherencia interna. Por ejemplo, en un diseño experimental, los pasos a seguir incluyen la selección de factores que se supone son causales de un otro factor, así como mecánicas para determinar las relaciones que se dan entre todos ellos. Por detrás se encuentran ciertas concepciones de causalidad y explicación, y la búsqueda de un conocimiento adecuado a ciertos **propósitos**: la posibilidad de manipular las causas para producir determinados efectos.

Cualquier texto de Metodología, no sólo de Ciencias Sociales, consta esencialmente de esta problemática: conceptos, hipótesis, indicadores, operacionalización, confiabilidad y validez, causalidad, explicación, etc. Su estudio es lo que se denomina **Metodología**. (1)

Dicho campo es evocado en las Ciencias Sociales cuando nos referimos a la metodología. De ahí que, sobre esta base, cuando se habla de "el método marxista" o "la metodología marxista", uno tiende a pensar en una respuesta marxista a los problemas de una metodología positivista, y a preguntarse cómo se conceptualiza marxistamente, cuáles son las "técnicas de análisis" marxistas, cómo resuelve el marxismo el problema de la validez, lo cual supone el uso de "indicadores" que operacionalizan conceptos teóricos. En suma ¿Qué es el método marxista y cómo se aplica?

La tentación inmediata es la de aceptar los términos impuestos por un campo metodológico positivista para tratar de darles una respuesta "dialéctica" o del "materialismo histórico". Por positivismo entendemos aquí una perspectiva en la que el método puede aplicarse a cualquier objeto, y por tanto es indiferente al objeto de estudio, (2) que busca reconocer lo existente asumiéndolo como dado y modificable sólo al interior de los límites que impone la mera constatación de dicho existente. (3)

Marx dirá refiriéndose a la ideología alemana:

"La crítica alemana no se ha salido, hasta en estos esfuerzos suyos de última hora, del terreno de la filosofía. Y, muy lejos de entrar a investigar sus premisas filosóficas generales, todos sus problemas brotan, incluso, sobre el terreno de un determinado sistema filosófico, del sistema hegeliano. No sólo sus respuestas, sino también los problemas mismos, llevan consigo un engaño". (4)

(1) Kaplan, A.: "The Conduct of Inquiry: Methodology for Behavioral Science". Chandler Publishing Co. 1964, p. 23.

(2) Kaplan, A.: Op. cit .

(3) Véase Marcuse, H.: "Razón y Revolución" p. 331-349. Alianza Editorial. Madrid, 1971.

(4) Marx-Engels: "La Ideología Alemana", p. 16-17, Grijalbo, Barcelona 1970.

Lo mismo vale para toda metodología positivista; ella responde adecuadamente —hasta cierto punto— a determinado tipo de problemas de **manejo** de información cuya matriz social contemporánea es la tecnocracia.

El método se adecúa al objeto de estudio —a la materia— y al **propósito** del estudio. De ahí que cuando nos preguntemos por el “método” marxista debemos precisar cuál es el objeto de estudio y qué busca el marxismo. “El Capital” es el terreno por excelencia de esta problemática.

Insisto en este punto porque infinidad de veces uno se plantea problemas de una manera no marxista e intenta resolverlos “marxistamente”: ¿Cómo “operacionalizar” el valor y cómo “medirlo”? ¿Cómo calcular la plusvalía?, etc. De este modo se piensa en términos de una idea, de un “concepto teórico” situado por encima de la realidad empírica, y que hay que descomponerlo en indicadores que encuentren en los datos determinado tipo de equivalentes.

Tal es la trampa científicista en la que uno tiende a caer cuando se sitúa ante el marxismo como frente a una ciencia académica, como una posible fuente de respuestas a los problemas que surgen en un mundo académico, a problemas escolásticamente planteados. Lo cual entraña situarse frente al marxismo según su capacidad para responder a problemas que no son suyos. Se saldrá bastante mal parado en esta empresa, porque no puede responderse adecuadamente a problemas que están mal planteados. Esta frustración se refuerza mediante la búsqueda afanosa e infructuosa de textos “clásicos” o contemporáneos que se refieran al “método” como algo aislable, como una cosa, como un objeto que pudiera existir en sí mismo en su pura sustancialidad metodológica, a imagen y semejanza de la perspectiva metodológica positivista. En ella pueden existir libros de metodología que no dicen explícitamente ni “a” sobre la teoría ni sobre la realidad. Y viceversa.—¿Es eso posible al interior del marxismo? (5)

A esta pregunta debemos contestar contrastando la experiencia metodológica que se va desarrollando en el mismo

(5) Los intentos de hacer competir al marxismo en el terreno del positivismo son numerosos; generalmente llevan el título de “Lógica Dialéctica”.

estudio de "El Capital". Por consiguiente ¿en qué puede consistir la problemática metodológica de "El Capital", en lo que ella puede manifestarse en los tres primeros capítulos del primer Volumen?

Es muy significativo que casi nunca Marx se haya ocupado de "problemas metodológicos", tomándolos por sí mismos y en sí mismos. Los textos que parecen pertinentes son muy escasos y fragmentarios y como puede comprobar quien haya intentado estudiarlos "en frío", poco o nada es lo que orientan sobre la construcción o elaboración del conocimiento, incluso acerca de los procedimientos del mismo Marx. (6)

Ahora bien, los "procedimientos" son siempre procedimientos para hacer algo; en el caso de Marx ¿en qué consiste ese algo? Esto puede determinarse únicamente a través del conocimiento del objeto. Y es que el método es un derivado implícito en —y de— el objeto.

Si todo método es un método para algo; si está en relación con determinado objeto de estudio y en función de propósitos determinados —y si el mismo objeto está definido en correspondencia con éstos—; si la metodología científica está hecha de acuerdo con propósitos que en general son propósitos tecnocráticos de manipulación de la realidad; si los propósitos marxistas son otros, ¿en qué consiste la problemática metodológica que está en "El Capital",

Como decíamos anteriormente, esta pregunta supone una pregunta previa: ¿Cuál es el objeto de estudio de "El Capital", ¿Qué buscaba Marx expresar en él?

-
- (6) Estamos pensando sobre todo en el famoso fragmento "El Método de la Economía Política". Oscuro, prácticamente ininteligible y como "método", inaplicable. Marx había advertido lo siguiente en el Prólogo a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política": "Suprimo una introducción general que había esbozado; prescindo de ella porque, habiendo reflexionado, me parece que adelantar resultados que es necesario demostrar primero sólo puede molestar". La precaución estaba plenamente justificada. Una ilustración sustantiva de algunos aspectos de este "método" puede verse en los "Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política", vol. I, p. 177-195. Siglo XXI, Buenos Aires 1971. Es a partir de ahí que el método recién puede ser comprendido.

“...En esta obra estudio al modo de producción capitalista y las relaciones de producción y de circulación que le corresponden.

...No hablamos aquí del desarrollo más o menos completo de los antagonismos sociales que engendran las leyes naturales de la producción capitalista, sino de las leyes mismas, de las tendencias que se manifiestan y realizan con férrea necesidad”. (pág. 22). (7)

La definición del objeto incluye ya una perspectiva, inherentemente. Marx no define como su objeto de estudio la sociedad en general, ni la “sociedad contemporánea”, ni la “sociedad industrial”, sino la sociedad capitalista y el movimiento fundamental de esa sociedad. En suma: las leyes que rigen el movimiento de la sociedad capitalista (p. 23).

El método por consiguiente tiene que adecuarse al objeto —una forma económica históricamente dada, entendiéndola consistentemente como una realidad social— y al propósito: comprender dicho objeto en sus últimas raíces, en sus cimientos más fundamentales. ¿Qué método se adecúa a estas exigencias?

Antes de pasar a examinar esto es preciso establecer dos aclaraciones.

En primer lugar, la perspectiva con la cual el objeto de estudio fue visto por Marx no es ni la única; ni las diferencias con los otros enfoques son siempre fáciles de establecer. Lo cierto es que esas diferencias pueden y deben quedar establecidas. Un caso particularmente relevante es el análisis de la sociedad capitalista como sociedad industrial, que se inicia con Saint Simon. Dicha perspectiva conlleva pensar esta época a través de una rama de las actividades económicas y sobre todo, por un determinado nivel y tipo de desarrollo de la tecnología; es decir, a partir de las cosas, y no a partir de las relaciones sociales entre los hom-

(7) Marx, K.: “El Capital”, Vol. I, Editorial Cartago, Buenos Aires 1973. En adelante todas las citas se referirán a esta edición, salvo cuando se indique con las iniciales (FCE) que la cita proviene de la edición del Fondo de Cultura Económica. México 1972.

bres. Por un lado Saint Simon será un jalón importante en el desarrollo del socialismo utópico y del mismo Marx, y en el desarrollo de la sociología, por otro. La sociología desarrollará ampliamente la problemática de la sociedad industrial, especialmente desde hace un cuarto de siglo. (8)

La distinción entre el campo teórico de la "sociedad capitalista" y el de la "sociedad industrial" es de crucial importancia. Ahí se juega la posibilidad de diferenciar una sociedad socialista, diferente a la sociedad capitalista no obstante el poseer el mismo nivel y tipo de tecnología. La base teórica es en un caso la comprensión de la técnica como factor causal, mientras que en el otro son las relaciones sociales. Para Marx las determinaciones fundamentales de la sociedad son los hombres mismos y las relaciones sociales que éstos definen y que los definen a ellos; es al interior de esta perspectiva que el fenómeno tecnológico puede encontrar una comprensión adecuada, y no al revés. (9)

En segundo lugar, en cuanto al método es muy importante remarcar la distinción que hace Marx entre método de investigación y método de exposición.

"...el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si

-
- (8) Sobre Saint Simon en relación a esta problemática véase, Quijano. A.: "Imagen Saintsimoniana de la Sociedad Industrial", en Revista de Sociología Vol. I N° 1, p. 47-85. UNMSM, Lima 1964. Una muestra de la ideología industrialista en la sociología es el libro de Kerr. C., et al.: "El Industrialismo y el Hombre Industrial", esp. Cap. II, EUDEBA, Buenos Aires 1963. Un ejemplo de la influencia explícita de esta ideología en ciertos círculos empresariales peruanos puede verse en la intervención de Samuel Drassinower en CADE 1969, reproducida en "Revolución Industrial", que recopila discursos de este empresario, especialmente p. 183-188. Minerva 1974, Lima.
- (9) Véase el volumen "La División Capitalista del Trabajo" N° 32 de Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba (Argentina) 1972.

sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori". (p. 31)

La relevancia de esta distinción para nosotros es que lo que extraemos de "El Capital" en el plano metódico es **fundamentalmente** la manera de develar el objeto, el modo de ir descorriendo los velos sucesivos que así como lo ocultan forman parte de él: la **abstracción**. La ubicación recíproca entre investigación y exposición no es simple; sin embargo lo que aquí debe tenerse en cuenta es que se trata en ambos casos de la investigación de la realidad mediante la abstracción y de la exposición de dicha abstracción.

"En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de la abstracción". (p. 21-22).

A qué tipo de abstracción se está refiriendo, es un problema fundamental a explorar; ahí se juega la correspondencia con el propósito de la investigación; buscar los **fundamentos** de una etapa histórica, sumergirse en la empiria de los fenómenos exteriores y abstraer a partir de ellos las determinaciones fundamentales del todo. En este proceso el método no existe por afuera del contenido; es la manera cómo el mismo contenido va revelándose y asumiendo una forma racional a través de la investigación. Varias conclusiones emergen de aquí.

En primer lugar, no es ni deductivo ni inductivo. Deducción e inducción se refieren al paso de un nivel de **generalidad** a otro, pero generalidad y abstracción son dos planos del razonamiento muy diferentes entre sí. (10)

En segundo lugar, el orden de la investigación será muy diferente al de la exposición, si bien sus relaciones recíprocas podrán variar apreciablemente según los casos.

(10) Menciono el tema en "Los Estilos de Trabajo en Sociología", (mimeo 1972), si bien en buena parte las ideas ahí adelantadas no me son ya satisfactorias.

“...comencé *El Capital* para mí, siguiendo en sus capítulos un orden inverso (comenzando por la tercera parte, la parte histórica) al que es presentado al público, con la sola restricción de que el primer volumen —con el que me había metido en último término— quedó inmediatamente preparado para la imprenta, mientras que los otros dos se han quedado en su forma no desbastada, que es, al principio, la de toda investigación...” (11)

En tercer lugar, el método no puede extraerse del contenido para ser “aplicado” a cualquier otro objeto. Lo único que se puede hacer en la medida en que uno conozca el contenido empírico mismo, es proyectar ambos —objeto y método —a nuevos contenidos. El no poder desgajar el método sin destruirlo y desfigurarlo se debe a su compenetración, a su consustancialidad con el objeto. La tentación positivista, como lo hemos señalado, buscar aislarlo y manejarlo como un objeto en sí.

En síntesis, el “método” no es una cosa sino un momento, una dimensión, del pensamiento activo que busca apropiarse del objeto. De ahí que propongamos denominarlo *metódica*. El término es gramaticalmente un adjetivo sustantivado; denota una característica, una cualidad que sólo puede darse al interior de una totalidad sustantiva y que de manera transitoria —momentáneamente, dimensionalmente —se convierte en un objeto centro de atención sin convertirse en un objeto en sí. Lo contrario es la sustantivación —fetichización— del método: el positivismo.

ASPECTOS METODICOS DE “EL CAPITAL”

I. Conceptos y Determinaciones: La Noción de “Valor”.

El Capítulo I empieza con la célebre frase “La riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción

(11) Carta de Marx a S. Schott, 3 de Nov. de 1877. Marx-Engels: “*Cartas sobre El Capital*” p. 219. EDIMA, Barcelona, 1968. Sobre el problema de las secuencias conceptuales son muy pertinentes las apreciaciones iniciales en “*El Método de la Economía Política*”. Su “inaplicabilidad” desde un ángulo positivista se manifestó cuando después de haberlo expuesto un alumno se animó a preguntar —intrigado— cómo se usaba...

capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías". Estas mercancías, tomadas en su conjunto tienen que intercambiarse como equivalentes, es decir, se igualan. Lo que las define como mercancías es ante todo, que se producen para ser intercambiadas, lo cual supone una producción y división del trabajo. Y buscan intercambiarse por lo que ambas **valen**; o sea, en condiciones de igualdad. ¿Cuál es el terreno sobre el que se mide esa igualdad? ¿Qué tienen de común esas mercancías?

Tienen en común sólo dos cosas: son productos útiles (tienen un valor de uso), y son producto del trabajo. En cuanto a su utilidad, las mercancías son diferentes entre sí; tienen en común ser útiles, pero su utilidad es diferente en cada caso pues de lo contrario no se intercambiarían. De ahí que no es en el terreno del valor de uso donde encontramos la base común para el cambio de las mercancías. Es una base necesaria, sí, pero no es la base del cambio.

Así también se establece que no son las características físicas —que constituyen el valor de uso— las que dan cuenta de la equivalencia. Queda por tanto sólo el otro punto en común: el ser productos del trabajo. Pero así mismo, no pueden igualarse en cuanto que son resultado de trabajos concretos diferentes —hilar y aserrar, por ejemplo—, sino en cuanto que son productos del gasto de energía humana, del consumo de fuerza de trabajo. La actividad concreta, en tanto que conlleva el gasto de fuerza de trabajo socialmente homogénea es trabajo abstracto.

Dos consecuencias interrelacionadas emergen a partir de lo dicho. Por un lado, el problema es situado en la esfera de las relaciones sociales aún si la producción se realizara solamente mediante productores individuales, **privados** —tal como se asume en la producción simple de mercancías— las mercancías de cada uno tendrían que ser útiles para los demás e intercambiables en razón del trabajo que contienen. En otros términos, tienen que ser valores de uso **sociales**. De esta manera, tras la apariencia cosificada (las mercancías como objetos) encontramos un plano subyacente: las relaciones sociales; las mercancías cobran así un significado social sin que por eso dejen de ser consideradas como objetos materiales. Encontramos que la mercancía es una **forma social**.

Así mismo esto entraña un doble proceso de abstracción.

1. Se rompe la apariencia cosificada de la realidad para alcanzar un plano específicamente social (véase más adelante, p. 33. Detrás del objeto mercancía encontramos la forma —social— mercancía.

2. Este plano es tan real como el primero. No obstante que no es empíricamente visible nos permite encontrar elementos fundamentales explicativos de los fenómenos empíricos: los factores subyacentes que los determinan, las **determinaciones**. Esta noción es clave, pues nos permite alejarnos de la problemática de los "conceptos" (12) Veamos.

Hemos encontrado el fundamento del valor de cambio en el trabajo, **actividad** que consiste en el gasto de fuerza de trabajo, la **capacidad** de trabajo de una sociedad, cuya incorporación en una mercancía se expresa en el tiempo, en la duración o fracción de esa capacidad productiva que es incorporada en ella.

Atravesamos de esta manera diversos planos de lo real; alcanzamos niveles cuyo significado teórico recién aparece, pero que a la vez son planos respecto a los cuales tenemos experiencia directa: el trabajo como actividad concreta, la capacidad de trabajar; el tiempo. Es decir, si bien llegamos a nociones "abstractas" éstas no son producto de la especulación, no nos alejan "hacia arriba", del mundo real, sino que nos conducen más bien "hacia abajo", sumergiéndonos en otras dimensiones de lo real, encontradas a partir de lo empírico, pero que organizan dicha empiria de modo de poder atravesarla sin alejarnos de su contenido. Por el contrario si nos sumergimos en ella; lo empírico deja así de ser una simple sensación aislada y carente de significado, y se irá transformando en lo concreto. Sufrir una **metamorfosis**: nos conduce a nuevos aspectos ya contenidos en lo real y no a "cosas" separadas de éste.

(12) Marx dirá respondiendo a Adolph Wagner: "...ya no parto de 'conceptos', ni por lo tanto del 'concepto de valor'... De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual". "Glosas Marginales al 'Tratado de Economía Política' de Adolph Wagner", en Dobb, M. et al.: "Estudios sobre El Capital" p. 176. Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.

Por ejemplo, es claro que no se está examinando tal o cual mercancía particular. Se está estudiando los productos en general, en cuanto a su condición de ser mercancías: la forma mercancía. Esta condición es ya una **determinación**, un modo de ser de los objetos. Se trata de la primera determinación, la más inmediata, la más exterior. Sin embargo el situarla para someterla a un examen ya significa un primer nivel de abstracción: de ubicación de las características inherentes de este modo de ser.

Así, la teoría opera como la expresión en el pensamiento de lo más fundamental, de lo más real que existe y que por lo tanto es el polo opuesto de la especulación. Es la expresión articulada del conjunto de determinaciones —fundamentos— de una realidad históricamente dada, de las circunstancias recurrentes y cambiantes en su recurrencia, en que una determinada historia consiste.

Vemos pues que no es un procedimiento inductivo ni deductivo; no se trata de ascender de la empiria a la idea ni de bajar de ésta a los “datos”. Se trata de captar la realidad en cuanto a su modo de ser, en cuanto a su materialidad, y por lo tanto de ir pasando de los planos empíricos de lo real a los planos fundamentales de lo real.

De ahí que otorguemos tal importancia a la noción de **determinación**, frente a la problemática de los conceptos. La noción de “concepto” evoca un plano puramente ideal, especulativo, en el que los rasgos empíricos son conectados exteriormente, según relaciones empíricamente también observadas. De tal modo se construyen definiciones cuyo contenido está fuertemente cargado de ideología, la cual tiene campo libre en la medida en que la postura es empirista. En ella la distinción que separa y opone la realidad —“los datos”— “las ideas”— se encuentra en un callejón sin salida respecto a la correspondencia entre ambos planos: el problema de la validez de los indicadores.

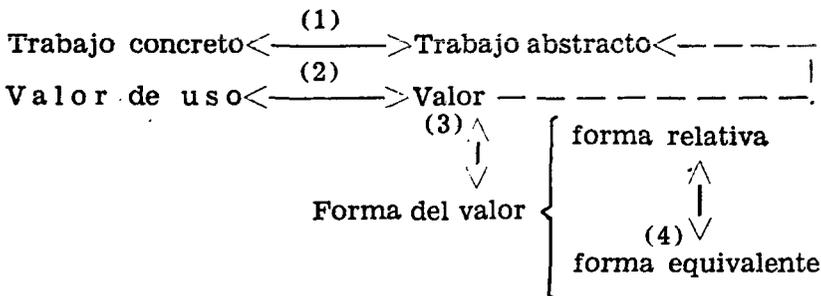
Evidentemente, las determinaciones al igual que los conceptos también se tienen que expresar con palabras y tienen que ser pensados con el pensamiento —valga la redundancia—, pero hasta ahí la semejanza es puramente formal porque son concepciones opuestas en cuanto a que es una teoría y cómo se sitúa frente a la realidad: la ma-

nera cómo "las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento". (13) Más adelante veremos que las determinaciones, a diferencia de los conceptos positivistas, están internamente unidas entre sí en una totalidad, por lo que cada determinación es totalizante.

Es importante mencionar de paso, que el marxismo estructuralista está inyectado de positivismo y esto se manifiesta de múltiples maneras. Una de ellas es la separación tajante que hace entre objeto de conocimiento y objeto real, (14) y de modo equivalente entre los "conceptos" y las "cosas". Así, F. Chatelet respondiendo una pregunta decía que para él las clases sociales eran un concepto y no un hecho, porque nunca se había encontrado con una de ellas. (15)

II. Estructura, Desarrollo y Encadenamiento de las Determinaciones.

Habiendo expuesto la "célula teórica" del razonamiento marxista es preciso explorar su constitución interna. Un primer rasgo la caracteriza, y es su conformación polarizada. Obsérvense los cuatro pares de términos del siguiente esquema:



(13) Marx, K.: "Elementos Fundamentales..." op. cit. p. 21.

(14) Althusser, L. y Balibar, E.: "Para leer El Capital" op. cit. p. 46-52.

(15) "Dialectique Marxiste et Pensée Structurale: tables rondes a propos des travaux d'Althusser", p. 191. Les Cahiers du Centre d'Etudes Socialistes, N° 76 a 81, 1968. El estructuralismo merece más atención y respeto, pero aquí nos interesa, sobre todo destacar su carácter falaz.

Estas polaridades están inherentemente conectadas, constituyen lados opuestos de una misma realidad. Esta no puede darse sin la polarización ni cada polo puede existir separado del otro; a la vez se atraen y se oponen en esa atracción. (Las oposiciones no tienen el mismo carácter, puesto que el contenido o significado de los términos no es el mismo, pero ahora no podemos más que mencionar esta circunstancia).

Toda mercancía tiene dos aspectos, hemos visto: es un objeto útil y se intercambia; en otros términos, tiene un valor de uso y un valor de cambio. Pero esto no es totalmente cierto dirá Marx: tiene un valor de uso y un valor, y éste se manifiesta mediante una **forma** específica, en el cambio. Esto nos conduce a distinguir entre el valor y la forma del valor.

¿Cómo aparece esta última distinción? Si las mercancías son iguales entre sí, si se igualan en el cambio, es que se igualan sobre un terreno que se expresa en el cambio, pero que evidentemente no deriva de él. En el intercambio encontramos expresada la igualdad, pero ésta no es fruto del cambio: antecede a éste y se expresa en él. Ese terreno es el valor, directamente relacionado al hecho de que las mercancías son producto del trabajo (p. 57-58).

Esta distinción permite a Marx centrar su atención en la **forma** del valor y en el desarrollo de ésta. El punto es extremadamente importante porque nos conduce a una nueva determinación —el **dinero**— que se desprende del pleno desarrollo de la forma del valor. Ella empieza con la forma simple por la cual una mercancía expresa su valor en el valor de uso de otra mercancía, y termina en la forma dinero en la que una mercancía se ha especializado de modo que su (único) valor de uso consiste en expresar el valor de las otras mercancías (Cap. III, Sección 1).

Aquí entramos en una nueva fase: ya no es simplemente que la mercancía tiene el doble carácter mencionado sino que **sobre esa base** el valor de cambio como tal se encarna en una mercancía, despojando a todas las demás de la función de equivalente y confinándolas al valor de uso. Lo que empezó siendo una **distinción analítica** termina siendo la **separación** de dos objetos, no obstante lo cual, cada uno

de ellos sigue teniendo el doble carácter de toda mercancía. Pero mientras que toda mercancía tiene valor de uso y valor de cambio, el dinero tiene un valor de uso que consiste en expresar el valor de cambio.

El capitalismo presupone el pleno desarrollo del intercambio de mercancías, y el desarrollo teórico de la forma del valor es la expresión del despliegue de ésta en el capitalismo. De ahí que la forma simple sea la forma rudimentaria (la estructura de determinaciones más elemental) de la forma histórica más desarrollada del intercambio. El desarrollo teórico, la "génesis conceptual" de la forma dinero sólo puede darse cuando ésta existe ya plenamente afirmada en la realidad. Pero este desarrollo teórico no recorre el desarrollo histórico de la mercancía más que alusivamente; por eso la "forma simple" no es similar al trueque p.ej.: en el trueque hay un intercambio entre equivalentes en el que se expresan dos "valores de cambio", pero no es que un valor de cambio se exprese en un valor de uso (p. 100). El desarrollo histórico es un asunto muy diferente a este nivel de la exposición; hasta aquí Marx simplemente expone las más elementales determinaciones del intercambio capitalista. Es decir, su campo de estudio es una época históricamente dada, pero no está exponiendo todavía las determinaciones centrales que darán cuenta del movimiento histórico de la sociedad capitalista (la fuerza de trabajo como mercancía, la plusvalía, el capital). La historia irá apareciendo de manera más concreta.

Sin embargo el papel que cumple la forma simple es trascendental. Por un lado nos determina los aspectos más fundamentales del dinero, aquellos que están a la base de las diversas funciones que éste va a cumplir, y lo hace planteando las condiciones históricas a cuyo interior éste se da. Así ilumina las condiciones para su superación.

Pero además nos revela un hecho fundamental del intercambio: el acto singular del intercambio empieza con una mercancía y termina con otra mercancía ($M_1 - M_2$). Es

decir, comprende el intercambio de dos valores de uso. Si introducimos el dinero veremos que el doble intercambio que antes se daba en una sola —y que por tanto constituye una unidad—, ahora necesita de dos transacciones: $M_1 -$

D; D - M₂. Si considerásemos al dinero como una mercancía más, la analogía con el cambio simple quedaría completa con M₁ - D. Esto no es posible por la naturaleza del di-

nero: no posee un valor de uso ajeno a sus funciones de medio de cambio.

Esta naturaleza es explicitada a fondo en el Cap. III cuando se exponen las funciones del dinero y el encadenamiento necesario de éstas.

En primer lugar el dinero aparece como **medida** de los valores: se ubica frente a una mercancía y refleja su valor. Es una función de espejo en la que el dinero permanece pasivo frente a la mercancía: dinero ideal.

Pero acto seguido se convierte en un **medio de intercambio**: ya no queda simplemente al frente de la mercancía, sino que cambia lugares con ella y sufre una primera **metamorfosis** (p. 116). Aquí ya no actúa como espejo sino como cosa material. Es el caso del ciclo M - D - M, que detallábamos anteriormente. Sin embargo los dos momentos del ciclo —la venta y la compra— ahora son autónomos: el portador de la primera mercancía la intercambia por dinero, pero puede quedarse indefinidamente con él antes de proceder a intercambiar la segunda mercancía. Y esta interrupción del circuito abre la posibilidad de la crisis (p. 123).

Finalmente esa misma interrupción da paso a que el dinero funcione como **medio de pago**:

“Volvamos a la circulación de mercancías. Aquí, ya no nos encontramos con la comparencia simultánea de los equivalentes mercancía y dinero en los dos polos del proceso de venta. Ahora el dinero tiene dos funciones. En primer lugar, funciona como **medida de valor**, en la determinación del precio de la mercancía vendida. El precio que a ésta se le asigna contractualmente mide la obligación del comprador, es decir, la suma de dinero que éste adeuda en el plazo señalado. Y, en segundo lugar,

funciona como medio ideal de compra. Aunque no exista más que en la promesa de dinero del comprador, hace que la mercancía cambie de mano. Es al vencer el plazo fijado para el pago cuando el medio de pago entra realmente en circulación, es decir, cuando pasa de manos del comprador a manos del vendedor. El medio de circulación se convirtió en tesoro, al interrumpir en su primera fase de proceso de circulación o, lo que es lo mismo, al sustraerse a la circulación la forma prefigurada de la mercancía. El medio de pago se lanza a la circulación, pero es después de haber salido de ella la mercancía. El dinero ya no sigue siendo el agente mediador del proceso de circulación. Ahora, lo cierra de un modo autónomo, como existencia absoluta del valor de cambio o mercancía general. El vendedor convierte su mercancía en dinero para satisfacer con éste una necesidad; el atesorador, para preservar la mercancía en forma de dinero; el comprador a crédito, para poder pagar. Si no lo hace, los agentes ejecutivos se encargarán de vender judicialmente su ajuar. Como se ve, la forma de valor de la mercancía, el dinero, por una necesidad social que brota automáticamente de las condiciones del proceso de circulación, se convierte ahora en fin último de la venta". (p. 142-3) (FCE, p. 93-4).

Habiendo empezado con la simple distinción al interior de la mercancía entre valor de uso y valor (de cambio) nos encontramos ahora con una nueva determinación que no obstante posee las propiedades de la determinación básica.—la Mercancía— de la cual es sólo una forma peculiar a la vez que la extiende y complementa. El dinero no se extiende sin la mercancía, y ésta no puede desarrollarse si no se desdobra en mercancía y dinero.

Pero más aún, el dinero cumple diversas funciones que han sido encontradas y expuestas en un orden en el que cada nueva función otorga al dinero una mayor materialidad y autonomía, una mayor sustancialidad inherente, absoluta. Esta última es la forma como el dinero aparece en la con-

ciencia de los agentes económicos. El análisis de la mercancía nos revela que el dinero es sólo una forma peculiar de ella que consiste en la unilateralización del valor de cambio o forma del valor. De ahí que no obstante su materialidad autónoma, pueda descubrirse su unidad contradictoria con las mercancías a través del doble carácter de éstas.

El desarrollo teórico seguido permite llegar al atesoramiento, al crédito. Y no obstante, no se ha agregado ningún elemento "desde afuera". Dicho desarrollo es el desenvolvimiento analítico de la más elemental determinación de la sociedad capitalista, a través de un proceso de **abstracción** de aspectos, dimensiones e interrelaciones de fenómenos incluidos en la mercancía, en la **condición de mercancía** que posee la "riqueza" de la sociedad capitalista.

Lo que emerge a través del proceso de **abstracción** es, por consiguiente, el **desarrollo** de las determinaciones, la formación de nuevas determinaciones a partir de las anteriores, y el **encadenamiento** teórico de las mismas, sin fisuras ni discontinuidades: un encadenamiento totalizante.

Esto ha sido posible por la **estructura** polar de las determinaciones. Los lados de la polaridad han ido independizándose al ir desarrollando paulatinamente su propia materialidad. Así, el dinero aparece como la cristalización de la forma general del valor (Cap. I), pero luego (Cap. III) va adquiriendo una mayor consistencia propia, va emergiendo como "cosa en sí"; en tal sentido como medio de pago implica una separación (relativa) frente a las mercancías: la deuda es un intercambio sin contrapartida efectiva; el crédito y su desarrollo entraña un divorcio entre mercancía y dinero. El desarrollo de la forma mercancía sienta las bases de la crisis, cuando el dinero actúa como medio de pago.

III. El Carácter Contradictorio de las Determinaciones.

Es la estructura polarizada de las determinaciones lo que ha permitido su desarrollo y encadenamiento perfectamente coherente. Así, las imperfecciones de las formas menos desarrolladas del valor han dado paso a las formas más

desarrolladas —recordemos siempre que se trata de la “génesis teórica” del valor y no de su desarrollo histórico.

Ahora bien, ese mismo carácter polar es el germen de las contradicciones de todo el sistema, las cuales se desarrollan junto con éste.

En un principio las mercancías se lanzan al proceso de cambio sin dorar y sin azucarar, tal y como vienen al mundo. Pero este proceso produce un desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, antítesis externa en que las mercancías revelan su antítesis interna de ser simultáneamente valor de uso y valor. En esta antítesis, las mercancías se enfrentan, como valores de uso, con el dinero, valor de cambio. Lo cual no obsta para que ambos términos antitéticos sean mercancías, y por tanto unidades de uso y de valor. (p. 115) (FCE, p. 65).

“...en el comercio de trueque, nadie puede enajenar su producto si al mismo tiempo otra persona no enajena el suyo. La identidad inmediata de estos dos actos es dividida por la circulación, que introduce en ella la antítesis de la venta y la compra. Después de haber vendido no tengo la obligación de comprar en el mismo lugar y ocasión... Si se prolonga la separación de las dos fases complementarias de la metamorfosis de las mercancías, si se acentúa la división entre la venta y la compra, su vinculación íntima se afirma... por medio de una crisis. Las contradicciones que contiene la mercancía, de valor de uso y valor cambiante, de trabajo privado que al mismo tiempo tiene que presentarse como trabajo social, de trabajo concreto que sólo vale como trabajo abstracto; estas contradicciones, inmanentes de la naturaleza de la mercancía, adquieren en la circulación sus formas de movimiento. Y estas formas implican la posibilidad —pero además sólo la posibilidad— de la crisis”. (p. 123) (FCE, p. 73).

“La función del dinero como medio de pago implica una contradicción sin término medio... Esta contradicción estalla en el momento de las crisis industriales o comerciales a las cuales se ha dado la denominación de crisis monetarias... La crisis exalta a términos de contradicción absoluta el divorcio entre la mercancía y su forma de valor, o sea el dinero”. (p. 144) (FCE, p. 95).

La misma especialización del dinero como única mercancía que es capaz de expresar el valor de cambio y que por lo tanto permite generalizar el intercambio y desarrollarlo al máximo, es también el fundamento de las contradicciones del sistema cuya máxima expresión son las crisis. Por ahora Marx hablará sólo de las crisis monetarias puesto que en la Ia. Sección el tema central es el intercambio y el dinero, no la producción. Esta aparecerá sistemáticamente recién en la Sección III.

De ahí que las “perturbaciones” en la marcha de la vida económica no se deban a “fallas” más o menos accidentales o que provengan de factores externos a la vida económica sino que emergen de la misma base que conforma su funcionamiento cotidiano y “normal”.

La identificación de estas contradicciones como contradicciones internas, inherentes, inescapables, es el fundamento científico de una postura crítica radical —de raíz— frente al sistema.

Es preciso relieves con especial atención que en rigor las contradicciones son internas (se trata del desgarramiento de dos extremos que se reclaman y se repelen **obligadamente**), inherentes, puesto que es muy común utilizar el término espúreamente para referirse a conflictos más o menos contingentes que no están ubicados a nivel de las determinaciones de una situación dada sino a fenómenos empíricamente visibles de ésta. La relación teórica entre contradicciones y conflictos es un tema de capital importancia política en el que no podemos entrar ahora.

La simple negación deviene en contradicción. Así, para intercambiar mercancía hay que abstraer de ellas su valor

de uso, prescindir de él, negarlo, a la vez que es en él que se apoya el valor. La distinción entre mercancía y forma general del valor hasta sustancializar a ésta en un objeto diferente —el dinero— permite que se interrumpa la circulación simple de mercancías —M — D — M—, lo cual a la vez da la posibilidad de la crisis así como el inicio del ciclo del capital: D— M — D'. Sin embargo ni lo uno ni lo otro pueden darse a nivel de una sola transacción.

IV. Contradicción y Totalidad.

La crisis sólo puede darse cuando la interrupción del curso del dinero afecta a una **sociedad** históricamente dada. Este es quizá el más inmediato sentido de la noción de totalidad, aunque como lo hemos sugerido en otros pasajes de ningún modo es el único al interior del pensamiento marxista.

Aquí surge la necesidad de incluir el dinero como **masa monetaria**. Evidentemente ello no tiene sentido al interior de una transacción aislada, pero es imprescindible a nivel de la sociedad en su conjunto. Notemos, dicho sea de paso, que la masa monetaria es una determinación “nueva”, que a partir de un aspecto de las determinaciones anteriores emerge al considerar el problema a nivel de la totalidad social. Así también aparece la **velocidad de circulación** sobre la base ya establecida de que cada pieza de dinero circula múltiples veces y que siempre está en manos del comprador en la circulación, y nunca fuera de ella (el consumo): (16).

Es tan sólo un cambio en la **amplitud** con que el fenómeno es considerado —no en la abstracción— lo que da lugar a este enriquecimiento de las determinaciones. (p. 125 y 128).

La contradicción, por lo tanto, se presenta de manera práctica únicamente a nivel del conjunto. Este primer significado de la totalidad se sitúa en el terreno de los límites de

(16) Véase en el Cap. III, el curso del dinero.

un sistema; la contradicción es aquí la puesta en tensión, el proceso de agotamiento de dichos límites. (17)

V. Teoría e Historia

Historia y abstracción parecen ir por caminos separados, incluso en "El Capital", y esta apariencia a menudo termina por imponerse en ciertas interpretaciones de Marx. No es posible desentrañar totalmente la compleja interpenetración que se da en "El Capital" entre ambos niveles si nos limitamos a esta primera sección. Sin embargo ya en ella aparecen aspectos fundamentales.

Para empezar, Marx explícitamente limita su investigación a reproducir en el pensamiento las leyes que rigen el movimiento real de una época histórica; en esta sección analiza el fenómeno mercancía tal como se da en el capitalismo, y en modo alguno la mercancía "en general".

En segundo lugar, las referencias históricas son permanentes a lo largo de los tres capítulos, y en especial en el Cap. II. Ahora bien, estas incursiones no son todas del mismo tipo, pero en general cumplen funciones precisas: sitúan los orígenes o algunos aspectos del desarrollo histórico de las determinaciones teóricas, tal como p. eje. es el caso del intercambio. (Cap. II). O van dando cuenta de la historia

(17) Este es el mecanismo que aparece. p. ej., en el Vol. III al finalizar la sección II del Cap. XV, cuando Marx dice: "La acumulación del capital, considerada en cuanto al valor, es amortiguada por la tasa decreciente de ganancia para acelerar más aún la acumulación del valor de uso, mientras que ésta imprime, a su vez, nuevo impulso a la acumulación, considerada en cuanto al valor... estos límites imanes... sólo puede superarlos recurriendo a medios que vuelven a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza. El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital". Véase también la sección I. Pero la totalidad también debe entenderse como una condición del conocimiento concreto. Véase Kosík, K.: "Dialéctica de lo Concreto", la Totalidad Concreta, esp. p. 55. 61 y 63. Grijalbo México. 1967. También Fougeyrollas, P.: "Contradiction et Totalité: Surgissement et Déploiements de la dialectique", Les Editions de Minuit. Paris 1964. En cuanto a las múltiples nociones o significados específicos del término "contradicción" en Marx véase Zeleny, Jindrich: "La Estructura Lógica de "El Capital de Marx", p. 133-4, Nº 59, Grijalbo, Barcelona, 1964.

de la teoría, como expresión de intereses de clase específicos; a dicha historia Marx iba a dedicar el Vol. IV, hoy conocido como "Historia Crítica de las Teorías de la Plusvalía". (18).

El tercer lugar —y esto es quizá el mejor logro desde el ángulo científico del conocimiento— la historia está presente en tanto que la teoría es expresión del movimiento de una estructura en movimiento, y cuyo movimiento es una historia. Las determinaciones se desarrollan —se despliegan, se enriquecen— en una dirección definida: van abarcando y organizando nuevos fenómenos reales. Es decir, nunca nos encontramos con el problema de saber a qué fenómeno real corresponde tal o cual desarrollo teórico. Lo que guía a éste es el ir haciendo inteligibles los **fenómenos históricos**. La teoría es la expresión abstracta de un proceso histórico, historia condensada.

De este modo, además, la historia no es pura y simplemente "el pasado": la historia es la forma misma de apreciar la realidad social más allá de superficiales distinciones cronológicas. Para la clase burguesa "hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay". (19).

Pero la interpenetración de teoría e historia no es un simple problema teórico, sino que tiene consecuencias para la unidad de teoría y práctica. Comentando la anterior cita de Marx, Lukács dirá:

"... esta esencia anti-histórica del pensamiento burgués se nos presenta del modo más craso al considerar el **problema del presente como problema histórico**... Este completo fracaso ... tiene ... su fundamento metódico en el hecho de que el comportamiento contemplativo e inmediato produce precisamente entre el sujeto y el objeto del conocimiento aquel intersticio irracional 'oscuro y vacío' del que habló Fichte, oscuridad y vaciedad presentes también

(18) Véase la carta de Marx a Engels del 31 de Julio de 1865, EDIMA p. 115 op. cit.

(19) Marx. K.: "Misericordia de la Filosofía" p. 104, Ed. Signos, Buenos Aires, y "El Capital" Vol. I, p. 94, nota 37: "...hubo una historia pero ya no la hay".

en el conocimiento del pasado, pero encubiertas en ese caso por la lejanía espacio-temporal, históricamente, mientras que cuando se trata del presente aparecen con toda claridad... los dos extremos en que se polariza la incapacidad del comportamiento contemplativo burgués para comprender la historia —el extremo de las ‘grandes figuras’ como autónomas creadoras de la historia y el de las ‘leyes naturales’ del medio histórico— resultan igualmente impotentes, ya vayan juntos, ya separados, ante la esencia de lo radicalmente nuevo, que exige una dación de sentido, ante el presente”. (20)

Vivir el presente como historia significa ver los dos términos como productos de la misma sustancia: la actividad material de los hombres, la praxis, las clases y sus luchas. Es así como aparece la historia en “El Capital”, sobre todo en esta I.a. Sección: no como dato empírico del “pasado”, que si bien de ningún modo es excluido sólo puede contraponerse a un “presente” relativo y efímero, sino como práctica, como el movimiento real de las determinaciones expresada en la lucha de clases.

De ahí que no pueda haber ninguna alternativa entre teoría e historia, si lo que se busca es reproducir en el pensamiento una realidad que desde la partida se reconoce como histórica. La teoría no viene a ser más que la expresión abstracta del proceso histórico, **historia condensada**. (21). Por consiguiente la misma teoría debe estar en perpetuo devenir.

VI. Apariencia y Fundamento

Esta dimensión histórica es la pista indispensable para delimitar entre el fundamento socio-histórico de una realidad y la apariencia necesaria que reviste.

(20) Lukács, G.: “Historia y Conciencia de Clase” p. 174-176. Grijalbo, México, 1969.

(21) Véase de Engels la reseña de “Contribución a la Crítica de la Economía Política”, especialmente la sección II, en Marx-Engels: “Escritos Económicos Varios”, Grijalbo, México. A este punto le es crucial la afirmación de que son los hombres los que hacen la historia. Consecuentemente, la teoría es una teorización de la praxis.

La categoría que expresa la apariencia que adoptan los fenómenos sociales es el fetichismo, y denota la condición de "naturalidad" que las circunstancias adquieren en la conciencia de los hombres ocultando que son los mismos hombres quienes las crean históricamente a través de sus relaciones sociales objetivas.

"... las formas que manifiestan a primera vista que pertenecen a un período social en el cual la producción y sus relaciones rigen al hombre en lugar de ser regidas por él, parecen, para su conciencia burguesa, una necesidad tan natural como el propio trabajo productivo". (p. 94).

"Las mercancías no pueden ir por sí mismas al mercado, ni por sí mismas intercambiarse unas por otras. Por lo tanto debemos dirigir la mirada hacia sus guardianes y conductores, es decir, hacia sus poseedores. Las mercancías son cosas, y por consiguiente no oponen al hombre resistencia alguna... Para poner estas cosas en relación unas con otras, sus propios guardianes deben relacionarse entre sí como personas cuya voluntad habita en las cosas mismas. (p. 97).

"... las personas sólo tienen que ver unas con otras en la medida en que relacionan ciertas cosas entre sí como mercancías. Existen las unas para las otras sólo como representantes de la mercancía que poseen". (p. 98).

¿Cómo llega Marx a la categoría del "fetichismo"? El desarrollo de las determinaciones que hemos intentado mostrar nos ofrece un despliegue teórico perfectamente consistente a través de la abstracción, pero en todo ello las relaciones sociales no están explícitas y antes bien diera la impresión que son las cosas mismas las que se desplegarán en un movimiento automático inmanente e independiente de toda acción humana.

Esta imagen es la que conserva el marxismo estructuralista, y de ahí su rechazo de la categoría del "fetichismo" y

de nociones inmediatamente ligadas a él como la “alienación” y la problemática del “sujeto”. De este modo quedará preso del mundo fetichizado. En lugar de asumir la lógica crítica de “El Capital” termina asumiendo **positivamente** la lógica del capitalismo que “El Capital” expresa.

Sin embargo, la clave para romper esta apariencia ha sido colocada desde el inicio: es la misma categoría del **valor** y la distinción que Marx establece con la **forma del valor** (Véase la Ia. sección del Cap. I).

El valor no es una cualidad universal de los productos del trabajo, en contraste con sus determinaciones.

“Como vemos, el carácter místico de la mercancía no brota de su valor de uso. Pero tampoco brota de la naturaleza de sus determinaciones de valor. En primer lugar, porque, por mucho que difieran los trabajos útiles o actividades productivas, es una verdad fisiológica incontrovertible que toda esas actividades son funciones del organismo humano y que cada una de ellas, cualesquiera que sean su contenido y su forma, representa un **gasto** esencial del cerebro humano, de nervios, músculos, sentidos, etc. En segundo lugar, por lo que se refiere a la magnitud de valor y a lo que sirve para determinarla, o sea, la **duración en el tiempo** de aquel gasto o la **cantidad** de trabajo invertido, es evidente que la **cantidad** se distingue incluso mediante los sentidos de la **calidad** del trabajo. El **tiempo** de trabajo necesario para producir sus medios de vida debió interesar por fuerza al hombre en todas las épocas, aunque no le interesase por igual en las diversas fases de su evolución. Finalmente, tan pronto como los hombres trabajan los unos para los otros, bajo la forma que sea, su trabajo cobra una forma social”.

“¿De dónde procede, entonces, el carácter enigmático que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste la **forma de mercancía**? Procede, evidentemente, de esta forma misma”. (p. 86. FCE, 37).

Si bien, en cualquier época histórica los productos provienen del empleo de las facultades humanas, de su desgaste y que dicho desgaste se efectúa siempre por un tiempo limitado, (22) y bajo una forma social (23), los productos del trabajo asumen la forma de mercancías sólo bajo determinadas condiciones históricas. Sólo bajo condiciones particulares los productos aparecen como resultado de una actividad privada y los hombres parecen relacionarse entre sí sólo a través del intercambio de sus productos. Bajo estas circunstancias la condición social de poseer valor sólo puede ponerse de manifiesto en el cambio. El valor es pues, irreparable de su forma, el valor de cambio. (p. 87).

El carácter social de la producción queda oculto por la forma privada de los trabajos, por el hecho de aparecer y darse las relaciones sociales como relaciones entre particulares. (24). De ahí que el trabajo aparezca expresado a través del valor de su producto, y el tiempo a través de la magnitud de ese valor (p. 94).

Esta apariencia es real; las apariencias existen, poseen una innegable materialidad, son dimensiones necesarias de los fenómenos reales. Este plano aparente de la realidad es lo que capta la economía burguesa.

“Las categorías de la economía burguesa son formas del intelecto que contienen una verdad objetiva, en la medida en que reflejan relaciones sociales reales, pero éstas pertenecen a la época histórica determinada en que la producción de mercancías es el modo de producción

-
- (22) “Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía... Economía del tiempo y repartición planificada del tiempo del trabajo... resultan siempre la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva... Sin embargo, esto es esencialmente distinto de la medida de los valores de cambio... mediante el tiempo de trabajo”. Elementos Fundamentales... p. 101.
- (23) “El Capital”. Cap. VII y “La Ideología Alemana”, op. cit., p. 19 y ss. y 28-38.
- (24) Esta característica es fundamental para la comprensión de la “teoría del valor-trabajo”. El trabajo crea “valor” cuando es trabajo privado, cuando los individuos se consideran entre sí libres e iguales. Véase, “Elementos...” p. 179-184; Capítulo I, 128-129 (FCE); carta de Marx a Engels 8/I/68 y Marx a L. Kugelmann, 11/VII/68.

social. Por consiguiente si examinamos otras formas de producción, veremos desaparecer en el acto todo ese misticismo que oscurece los productos del trabajo en el período actual". (p. 90).

Marx expresa inequívocamente la materialidad de la ideología, pero en general esto no ha sido bien comprendido: más aún, ha sido sustituido por concepciones que atribuyen a la ideología un carácter "subjetivo" y que la despojan de su condición necesaria y de su existencia más allá de la conciencia inmediata de los hombres.

"El descubrimiento científico... de que los productos del trabajo, como valores, son la expresión pura y simple del trabajo humano invertido en su producción, señala una época en la historia del desarrollo de la humanidad, pero no disipa la fantasmagoría que hace aparecer el carácter social del trabajo como un rasgo de las cosas, de los propios productos... aparecen ante el hombre atrapado en los engranajes y las relaciones de producción de mercancías, tanto antes como después del descubrimiento de la naturaleza del valor, como algo tan invariable y de un orden tan natural, ... cual la forma gaseosa del aire, que siguió siendo la misma, tanto antes cuanto después del descubrimiento de sus elementos químicos". (p. 88)

Así, la distinción entre la apariencia cosificada y los fundamentos objetivos de una época histórica se efectúa sobre el reconocimiento de la realidad de dicha apariencia, de su materialidad y de que ella es consustancial a sus fundamentos: las relaciones sociales mismas abarcan también a las apariencias, las incluyen como dimensión de su propio ser.

Este ángulo permite así mismo descartar todo intento de buscar relaciones causales entre apariencia y fundamento, y más bien conduce a verlas como aspectos dimensionales de la misma sustancia: la praxis histórica de los hombres socialmente relacionados.

Por otro lado disipa toda identificación de estos planos con la imagen de “infraestructura y superestructura”, según la que ésta correspondería con las apariencias y aquélla con los fundamentos (25). Hemos visto por el contrario que hay una teoría de las apariencias de la economía, dada por la economía burguesa; así como también la conciencia subjetiva es la apariencia de la ideología. La distinción “infraestructura y superestructura” corresponde a otro plano e incluso posee un status teórico diferente, del que no podemos ocuparnos ahora.

La unidad entre apariencia y fundamento es una dimensión más de la totalidad. Y su importancia no es simplemente “epistemológica”. Las consecuencias de la distinción entre valor y forma del valor son fundamentales en el plano político pues revierten en la posibilidad de abolir la ley del valor. Si la visión de la realidad se detiene en la forma del valor (de la que el precio es su expresión en dinero) o si confunde a ésta con el valor mismo, al figurar como propiedad natural de las cosas, cierra las puertas a toda superación histórica. De ahí la proyección revolucionaria del método de Marx.

El alcanzar un nivel que trasciende las apariencias a la vez que las recupera será lo que permita, por ejemplo eludir el riesgo del “determinismo tecnológico” de la sociedad industrial. Como se muestra en el Cap. XV, la máquina se desarrollará no por razones técnicas sino por exigencias económicas de la acumulación capitalista. Estas son las bases teóricas para fundamentar el deslinde entre el capitalismo —bajo cualesquiera de sus formas— y el socialismo. (26)

Por eso, considerar las determinaciones, pero sin verlas como determinaciones históricas de una praxis histórica equivale a proyectar el dominio de la economía sobre los hombres en cualquier sociedad posible, y de negar la factibilidad de una situación radicalmente inversa: el control

(25) Triás concibe así al materialismo histórico y por eso desarrolla otro “esquema” que se sitúa “fuera de la problemática materialista y de su corolario monista y “totalitario” (sic). Triás, Eugenio: “Teoría de las Ideologías”. Cap. 6. Ediciones Península, Barcelona 1970.

(26) Ver carta de Marx a Kugelman del 17 de Marzo de 1868.

de los hombres sobre la economía y sobre la marcha de la sociedad en su conjunto. Significa quedar preso dentro de los límites de lo dado, de lo existente, (27) de las mistificaciones de la sociedad capitalista.

EL "MÉTODO" DE MARX: A MODO DE SÍNTESIS

I. El método se manifiesta primeramente como la forma de ir develando el objeto. Se trata de un "orden" de exposición. Pero en modo alguno es un orden formal —ej. planteamiento del problema, subdivisión en partes o capítulos, análisis, conclusiones.

Es un orden que emerge del encadenamiento real de las determinaciones y que permite dar cuenta de la materialidad propia a cada una de ellas: hemos procurado mostrar esto en lo que respecta a la forma del valor y las funciones del dinero.

Es un orden **sustantivo**, determinado por el mismo contenido —el objeto— que se examina. Este es el **método de exposición**.

II. El contenido que es expuesto se obtiene y se desarrolla mediante un **proceso de abstracción**. Esta es la herramienta fundamental del método de investigación: el desentrañar en los fenómenos empíricos los elementos subyacentes, los fundamentos de los fenómenos reales. El partir de las apariencias, de lo "concreto representado", para regresar a ellas pero transfigurándolas, transmutándolas en su significado gracias a esos fundamentos, que permiten convertir la empiria puramente descriptiva —y en ese sentido, abstracta— en lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones, unidad de lo diverso.

Esta materia "teórica" no está constituida por conceptos, por construcciones especulativas más o menos controladas por una imaginación inteligente. Por el contrario la abstrac-

(27) Véase, Kosík, K.: op. cit. p. 125-135. El tema roza el problema de voluntarismo y determinismo. Paul Sweezy da sugerentes observaciones al respecto en "Lessons of Soviet Experience", incluido en Sweezy y Bettelheim: "On the Transition to Socialism" Monthly Review Press, 1971, esp. p. 88-90.

ción encuentra niveles no aparentes de la realidad a partir de lo aparente. Debe recordarse que la realidad es el conjunto de lo aparente y lo no aparente; en ese sentido el término "esencia" en sus usos corrientes conduce a ver la apariencia como algo superfluo y no como una dimensión material inherente de la realidad histórica.

La abstracción es por lo tanto el método que permite ir encontrando y encadenando el contenido. Esto desborda toda metodología positivista. El positivismo no puede llegar a nada más que a ciertas recomendaciones formales —sin entrar nunca en el contenido— sobre las definiciones de los conceptos, a postular la distinción cortante entre aspectos o dimensiones de éstos, a buscar definiciones operacionales unívocas —unidimensionales—, etc., todo lo cual se hará más exigente mientras el interés por el manejo de datos y hombres (tecnocracia y burocracia, respectivamente) predomine más y más sobre la necesidad de comprensión de la sociedad y la consiguiente eliminación histórica de la praxis.

Una vez construidos los conceptos —con la ayuda de una especulación y una imaginación controladas por lo dado y el "sentido común"— la ciencia positivista formula proposiciones que pasa a "verificar". Aquí entran los problemas de operacionalización, confiabilidad, validez; métodos como la construcción de tipos, el método comparativo, la aplicación de modelos causales; las inferencias: deducción e inducción, etc.

Como hemos visto, el desarrollo de "El Capital" no se basa en ninguno de estos métodos. Tampoco los excluye. Sin embargo su incorporación eventual sólo puede darse subordinada al despliegue del pensamiento sobre el objeto, movimiento éste que sólo se encuentra en un pensamiento dialéctico.

III. El "método" dialéctico requiere como su característica más inherente, la condición dinámica de su teoría: el movimiento del pensamiento, en tanto que es consustancial al movimiento de la realidad. En su expresión más plena esta correspondencia se expresa en la unidad de teoría y práctica.

Hemos visto que Marx sitúa su tarea sobre el terreno de la historia, y que ésta interviene activamente en el desarrollo del pensamiento. Sin embargo, no interviene como "dato", como elemento de "verificación". Así mismo, en Marx se encuentran diversas alusiones a la comparación como poderoso instrumento de ayudar al conocimiento, pero en ningún caso se trata del "conocimiento" que pueda surgir por el simple contraste de datos empíricos de realidades diferentes, o por comparar conceptos tipo (por ejemplo, tipos ideales) con varios casos históricos o secuencias de acontecimientos singulares. (28) En Marx la comparación es siempre una comparación entre totalidades, y el contraste permite comprender mejor la conexión interna de las determinaciones de cada totalidad (p. 31). (29)

Esta concepción de los fenómenos como recíprocamente referidos, inherente a una perspectiva dinámica y totalizante —dialéctica—, proporciona un andamiaje completamente diferente para estudiar la historia como encadenamiento de acontecimientos, como "historiografía".

IV. Lo que caracteriza a cualquier perspectiva historiográfica, incluyendo todas las corrientes que sólo ven en la historia la sucesión de acontecimientos únicos y niegan la posibilidad de teorizarla, es que las conexiones buscadas son conexiones externas entre los hechos. La diferencia no es tanto entre hacer una historia a base de "grandes hom-

(28) Todos estos procedimientos son postulados por Marx Weber en sus ensayos metodológicos, especialmente en *La "Objetividad" Cognoscitiva de la Ciencia Social y de la Política Social*, p. 75-95, y *Estudios Críticos sobre la lógica de las Ciencias de la Cultura*, esp. p. 150-174 en *Ensayos sobre Metodología Sociológica* Amorrortu. Buenos Aires, 1973.

(29) "...confío en que mi obra contribuirá a eliminar ahora ese tópico del llamado cesarismo, tan corriente, sobre todo ahora, en Alemania. En esta superficial analogía histórica se olvida lo principal: en la antigua Roma, la lucha de clases sociales se ventilaba entre una minoría privilegiada, entre los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores. ...La diferencia de las condiciones materiales, económicas, de la lucha de clases antiguas y moderna es tan radical, que sus criaturas políticas respectivas no pueden tener más semejanza las unas con las otras que el arzobispo de Canterbury y el pontífice Samuel". Marx, K.: *"El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte"*, Prólogo del autor a la 2a. edición.

bres" o a base de grupos con un carácter de clase más o menos determinado. (30) La verdadera distinción se opera entre: a.— La referencia recíproca de los hechos en su pura y simple concatenación empírica, lo cual conduce a una historia en un solo plano sobre el que corren muchas líneas paralelas y entrecruzadas de acontecimientos, y b.— La articulación de los hechos y sus protagonistas en sus encadenamientos empíricos, pero desentrañando la unidad interna que poseen, su **sentido histórico**, develando lo que tales condiciones de existencia, procesos o acontecimientos expresan en cuanto que son condensación de múltiples determinaciones.

Este último es el tipo de historia que encontramos en "El Capital", especialmente en los capítulos sobre la Jornada de Trabajo y Maquinaria y Gran Industria. Los factores que determinan la tasa de plusvalía —el tiempo de trabajo, su intensidad, la productividad, cuya síntesis teórica se opera en la parte V, esp. Cap. XVII— se revelan como los **campos inmediatos de acción y combate de las clases**, incluyendo los diversos grados y contenidos de conciencia que los protagonistas de clase poseían en dichas circunstancias. Así, los cursos empíricos de acción y sus interacciones cobran sentido pleno a través de las determinaciones que los conectan internamente. (31)

La gran mayoría de intérpretes de "El Capital" han pasado de largo frente a la unidad entre historia y teoría que en él se encuentra: entre las clases en su existencia cotidiana y sus luchas, y las determinaciones y el movimiento de éstas que **aquellas** revelan (ej. Cap. X). No es sino esta miopía lo que ha llevado tantas veces a lamentarse que Marx no completara el capítulo sobre las clases (Vol. III, Cap.

-
- (30) Ibid., las referencias a Victor Hugo y Proudhon. En la sociología latinoamericana "Dependencia y Desarrollo en América Latina" de Cardoso y Faletto es una historiografía a base de grupos de clase. "Subdesarrollo y Revolución" de Rui Mauro Marini analiza la crisis brasileña de 1964 intentando colocar la dinámica de clases en relación teórica sistemática con las determinaciones y contradicciones que le subyacen.
- (31) Así la constancialidad contradictoria entre capital y trabajo fundamenta las relaciones empíricas contingentes entre obre obreros y capitalistas. si bien éstas no asumen abiertamente dicho carácter en todo momento y lugar.

LII), como si sólo ahí hablara de ellas... Habrá que volver sobre éste en otra oportunidad.

En fin, no hay método que pueda traerse por afuera del contenido para "aplicárselo", no hay teoría por afuera de la historia, no hay conocimiento históricamente significativo por afuera de las clases y sus luchas. En ese sentido, para Marx y el marxismo, el capitalismo no es como dijimos, un "objeto de estudio". Por tanto, los propósitos del conocimiento no pueden ser otros que develar la realidad hasta descubrir sus fundamentos más recónditos. El "método" no es más que el proceso necesario para conseguir este propósito.